

que hace Ferrater de esos tres estudios resulta clara, escueta y comprensible en todos sus extremos.

En este libro —ya lo hemos dicho— no se encuentra —sin duda tampoco se lo propuso el autor— un estudio exhaustivo del pensamiento orteguiano. Le falta “marginalidad” para ello, y cierto “distanciamiento” de los problemas. Ferrater ataca de frente, limitándose a dar testimonio de lo que encuentra a su paso. Una fortaleza de arquitectura tan sólida como es la que guarda el pensamiento orteguiano necesita para rendir sus últimos secretos procedimientos estratégicos más delicados. De todos modos su libro resultará utilísimo para futuros lectores de Ortega, ya que en él hallarán un guía seguro, certero y claro, para poder penetrar en los problemas básicos de su pensamiento.

J. VILLA PASTUR

PEDRO LAIN ENTRALGO.—“La empresa de ser hombre”.—Editorial Taurus.—Madrid, 1958.

He aquí un libro de relevante mérito, cuajado además de españolidad. Se titula “La empresa de ser hombre”, y es su autor Pedro Lain Entralgo, uno de los ensayistas más fecundos y originales del moderno pensamiento español.

En España, desde hace unos cuantos años, se piensa en español. Acaso esta afirmación pueda parecer a algunos demasiado aventurada, o por el contrario, demasiado perogrullesca. Y, sin embargo, no es ninguna de ambas cosas. Desde comienzos del siglo XVIII, por lo menos, el hombre hispano, lanzado a peripecias intelectuales, acostumbraba a transitar, con cuestionable éxito, veredas extrañas, fertilizadas, unas veces, por aires teutones, y, otras, por aires gálicos. La historia del pensamiento español durante dos siglos —el siglo XVIII y el siglo XIX— es la historia de dos posturas irreconciliables, polemizadas con acento extranjero. Y bajo la disputa, como substrato inerte, el cerrilismo nacio-

nal disfrazado con pringosos guipaños de falsa tradición. Triste es con-
fesarlo pero el esquema no admite otra fórmula. Las excepciones cam-
pean solitarias y hostiles al ambiente, y, por ello, fatalmente infructuosas.

Nuestro siglo XX amanece con destinos cruzados. De una parte te-
nemos la liquidación catastrófica del pasado colonial. De otra parte
el compungido meditar de unos cuantos españoles atentos a las persua-
siones ineludibles de la realidad mundial. Y tras la frustración del Im-
perio y el cavilar de esos hombres, España encuentra de nuevo su pulso.
No vamos a hacer ahora la apología del 98. Cada cual que mire a esa
generación con sus propios ojos. Unicamente queremos señalar que es
precisamente con esos hombres con los que nuestro idioma comienza a
henchirse de profundo y reflexivo sentido cultural. Unamuno y Ortega
piensan cosas estupendas, cosas que atañen a los tremendos misterios
del vivir, y las piensan, además, en un lenguaje castizo e ineludiblemen-
te español. Y parejo a ellos en garbo y talento, como tercer vértice del
triángulo equilátero que es hoy la insignia ideal de nuestro pensamiento,
el equilibrio ortodoxo de Zubiri. Gracias a Unamuno, a Ortega, y a Zu-
biri, son hoy posibles en España Julián Marías, Pedro Laín Entralgo y
José Luis Aranguren.

En el libro que ocupa nuestra atención Laín Entralgo nos cuenta,
pródigo de saberes, su personal empresa de "ser" hombre. Y nos la
cuenta de tres maneras distintas, congruentes, no obstante, con su pro-
pósito final: como hombre que habita la historia, como hombre que
vive entre los hombres, y como hombre que se retira a su poblada sole-
dad. Las tres maneras viables de fertilizar su vocación de fidelidad a
la existencia.

En la primera parte del libro —"Hombre en el tiempo"— el enfoque
es totalmente histórico. Las verdades que sustentan nuestra vida, que
enriquecen y ensanchan nuestra circunstancia, aletean vigorosas en el
pasado, y son, por lo tanto, asumidas en nuestro presente. Lo "puro" y
la "pureza" en la obra de Platón, o el modo como el cristiano primitivo
se enfrentó con la enfermedad, son ventanas abiertas a los elásticos
límites de nuestra angustiada realidad. En esta parte Laín Entralgo ope-
ra con instrumentos profesionales de gran historiador, ajustándose a la

vez a las normas más exigentes del rigor científico, y a las del más extremado deseo de claridad. Y ambas cosas las consigue plenamente. El ensayo inserto en esta parte, titulado "El cristianismo en el mundo" —sin duda uno de los más importantes del libro— merece ser leído y releído con toda atención. En él un cristiano español, de arraigadas creencias, analiza con sagacidad las diversas maneras de enfrentarse el hombre moderno con el cristianismo.

En la segunda parte —"Hombre entre hombres"—, Lain Entralgo se encara con la realidad presente de España, y con algunas cuestiones relativas al idioma español. Tiene gran interés el ensayo inicial de esta parte, titulado "La acción de la palabra poética", con sus certeras calicatas en torno a la esencia de la poesía, y al poder catártico del lenguaje. Merece destacarse, también, por lo afinado de sus observaciones y el caudal de noticias que lo informa, el ensayo "Hombres de España", donde el escritor rinde tributo de gratitud a sus maestros. No quiere decir esto, ni mucho menos, que el resto de los ensayos carezca de interés. Acaso por referirse a problemas actuales de la vida hispánica, sea esta parte del libro la más acuciante y dramática de las tres.

"La empresa de ser hombre" termina con un escrito, "Soledad y creencia" —su tercera parte, titulada "Hombre solo"— cuajada de pasión racional, y llena de persuasiones. A través de sus páginas se plantea un pavoroso problema antropológico y filosófico. ¿Qué es el hombre? ¿Puede vivir en esa radical soledad de que habla la moderna filosofía? No, nos dice Lain. "La soledad del hombre —añade— es por lo pronto "soledad-en" porque está solo en el seno de todo lo que ha sido, y "soledad-hacia" porque vive hacia aquello que todavía le es posible ser". A partir de estos postulados básicos el escritor, paulatinamente, va analizando el cañamazo metafísico de nuestra existencia hasta desembocar en la realidad de las creencias que sustentan nuestro existir personal, de las cuales las creencias religiosas son las más decisivas y radicales. Escuchamos aquí ecos vivificadores del pensamiento español de los últimos años, y asistimos, a la vez, a una fecunda y voluntaria recristianización de ese pensamiento, lo que confiere mayor originalidad al ensayo.

“La empresa de ser hombre” resulta por lo dicho un libro fundamental para conocer la estructura de la vida intelectual española contemporánea. Es un libro, por otra parte, positivo y afirmativo, sin turbios problematismos, ni dudas intencionadas y parciales. Con él reafirma su autor el preeminente puesto —tan merecidamente ganado— que ocupa en la vanguardia de nuestro moderno y característico modo de pensar. En resumen: un libro —volvemos a la perogullada— escrito “desde” España con acentos castizamente españoles.

J. VILLA PASTUR